

EN BICICLETA AL TRABAJO

BENEFICIOS CLAROS PARA TODOS/AS

Introducción

Promover el uso de la bicicleta en los desplazamientos diarios y por motivos de trabajo es económicamente rentable, comercialmente acertado y ecológicamente razonable ayuda a resolver problemas relativos a la protección del medio ambiente, la congestión del tráfico y la salud pública.

Las iniciativas en este sentido tomadas estos últimos años por gobiernos centrales, administraciones regionales y locales, y empresas privadas de varios países de la Unión Europea y de fuera de ella, han dado resultados muy positivos. No sólo se ha puesto de manifiesto el gran potencial de uso de la bicicleta para los desplazamientos personales y el transporte, sino que también se ha favorecido la industria de la bicicleta, se ha creado empleo y se han reducido los costes empresariales asociados a los aparcamientos para coches y al absentismo laboral por enfermedad.

El contexto económico

1. La manera en que las empresas satisfacen sus necesidades de transporte (movimientos de mercancías y de personas) y sus decisiones respecto al acceso diario de sus trabajadores al lugar de trabajo tienen un impacto importante en la situación global del tráfico en las calles de nuestras ciudades.

En la mayoría de los países europeos cerca de la mitad de los trayectos realizados en coche son inferiores a 5 Km. Esta es una distancia ideal para ser recorrida en bicicleta en unos 15 a 30 minutos, en función de la infraestructura existente, de la topografía y de la forma física del/la ciclista.

El potencial de sustituir coches por bicicletas es, pues, considerable, en particular para los desplazamientos entre el hogar y el trabajo. Cada empresa debería trazar un plan avanzado de transporte, que desincentivara especialmente los viajes cortos en coche con un sólo ocupante.

Cuanto más se use la bicicleta para los desplazamientos diarios, mayores serán los beneficios para la economía, la calidad de vida y la salud de la población.

La presencia de más bicicletas en las calles significa: menos congestión del tráfico y menos tiempo perdido en los atascos; menores niveles de contaminación del aire, y menos ruido; más espacio disponible para otros usos que no son el transporte motorizado; menos necesidad de acompañar a los niños durante sus desplazamientos diarios.

Los desplazamientos en bicicleta al trabajo deberían jugar un papel importante en la gestión de la movilidad, teniendo en cuenta que el fomento del uso diario de la bicicleta ejerce una influencia positiva en la calidad de vida, en la salud y en la economía de la sociedad.

2. Ir en bicicleta al trabajo es rentable. Las empresas que cambian a la bicicleta se benefician de ello de varios modos.

Los centros de las ciudades se vuelven más accesibles a las personas que usan el coche profesionalmente (servicios de reparación y mantenimiento, viajantes de comercio, taxis), a las furgonetas de reparto, etc., debido a la reducción del número de coches. Los costes de transporte y entrega disminuyen. Los coches restantes y el transporte público sufren menos retrasos, disminuyendo así las pérdidas asociadas al tiempo perdido en los atascos. La creación de infraestructuras adaptadas a quienes van en bicicleta al trabajo, y la mejora de la que ya existe, cuesta sólo una fracción de las sumas necesarias para construir y mantener los aparcamientos para coches. Las empresas ya no necesitan invertir en adquirir terrenos para aparcar los coches de sus trabajadores. Incluso ofrecer bicicletas de empresa, espacio seguro y funcional para guardar bicicletas, duchas y vestuarios para ciclistas cerca de su zona de trabajo, cuesta mucho menos dinero. El suelo y los edificios ya innecesarios para aparcamiento de coches pueden ser rentabilizados utilizándolos para las actividades principales de la empresa. Las empresas sufren menos absentismo laboral, porque su personal ciclista goza de mejor salud y está en forma. El uso regular de la bicicleta por parte del personal de la empresa mejora la imagen de ésta, demostrando su espíritu cívico y su interés por el medio ambiente.

3. El gran potencial de desplazamientos en bicicleta al trabajo se hará más evidente a través de iniciativas privadas que de incentivos públicos.

Los empleados de una empresa son un público cautivo: están presentes allí cada día. Por lo tanto, es relativamente fácil ejercer una influencia sobre ellos/as en cuanto al modo de transporte que eligen para sus viajes de casa al trabajo y para otros desplazamientos ligados al mismo.

La comunicación entre la empresa y sus empleados/as sobre la cuestión de ir en bicicleta al trabajo crea un clima social favorable a aceptar la bicicleta como un medio de transporte normal; los/as ciclistas ya no necesitan defender su opción, mientras que quienes siguen usando el automóvil tienen que justificar su preferencia por el transporte motorizado.

4. Ir en bicicleta al trabajo beneficia también al erario público.

Si más y más gente se desplaza diariamente en bicicleta en lugar de usar el coche privado, las sumas destinadas a construir carreteras y mantenerlas pueden ser recortadas. Este ahorro podría reinvertirse en mejorar la calidad y la cantidad de la infraestructura para ciclistas, creándose así un círculo virtuoso que estimularía a su vez el uso de la bicicleta.

5. Promover el ir en bicicleta al trabajo favorece la industria de este vehículo.

Los fabricantes, importadores, vendedores y tiendas de reparación verán aparecer nuevas oportunidades de mercado, por ejemplo al ofrecer algunas compañías bicicletas de empresa a sus empleados/as, sea gratuitamente o a precio reducido; emergerán nuevos servicios y se crearán puestos de trabajo.

6. Usar la bicicleta regularmente para ir al trabajo mejora la salud pública.

Recientes investigaciones han demostrado el efecto favorable sobre la salud de ir en bicicleta al trabajo. Incluso puede contrarrestar la tendencia común en las sociedades occidentales a una salud deteriorada por falta de ejercicio. Quienes se desplazan en bicicleta en lugar de hacerlo en coche reducen su probabilidad de padecer enfermedades coronarias y del corazón. Practican el ejercicio diario recomendado sin tener que invertir un tiempo extra en actividades deportivas o de mantenimiento específicas.

Y no sólo mejora su estado de salud personal. Contribuyen también a una mejora general de la salud pública al reducir el número de accidentes de tráfico, de sustancias nocivas emitidas al aire, y de ruido: la bicicleta es silenciosa y no contamina.

El contexto político

Incentivar el uso de la bicicleta está en línea con la política de la UE: Ayuda a reducir las emisiones de CO₂ y otras sustancias nocivas. Permite avanzar hacia los objetivos de la Agenda 21: salvaguarda de recursos, cooperación internacional, participación de la sociedad civil, promoción de alternativas. Está en línea con los objetivos formulados en el Libro Verde de la Comisión Europea "Una Red de Ciudadanos": garantiza la movilidad de los/as ciudadanos/as de Europa respetando los condicionantes económicos, sociales y ambientales, proporciona beneficios macroeconómicos a través del ahorro en gastos de Sanidad, y de la menor inversión y costes de explotación de las infraestructuras de transporte, evita los costes añadidos provocados por perjuicios medioambientales a largo plazo.

Es tiempo de actuar

La Federación de Ciclistas Europeos/as urge a la Unión Europea a que:

1. Otorgue a la bicicleta una prioridad mucho más alta que hasta el presente, en tanto que es un modo de transporte sostenible y un instrumento para la gestión de la movilidad relacionada con el trabajo; Inicie políticas de transporte, sanidad y medio ambiente que promuevan el uso diario de la bicicleta;
2. Promueva y estimule en toda Europa el uso de la bicicleta para desplazamientos diarios relacionados con el trabajo, iniciando un intercambio de experiencias entre entidades públicas y privadas que han conseguido aumentar el uso de la bicicleta como medio de transporte habitual;
3. Distribuya información sobre tales experiencias y haga públicos sus resultados entre las personas con responsabilidad tanto en el sector público como en el privado, y estimule la investigación y la realización de estudios y proyectos piloto en orden a cubrir posibles lagunas en los conocimientos actuales;
4. Establezca un marco legal y financiero que impulse a las empresas públicas y privadas a aceptar su responsabilidad en solucionar los problemas del transporte de una manera compatible con el bien público, y a jugar un papel activo en estimular el uso de la bicicleta entre sus empleados/as;
5. Favorezca cambios en los sistemas impositivos nacionales dirigidos a promover los desplazamientos en bicicleta al trabajo;
6. Integre los beneficios para la salud del ciclismo cotidiano en su política de sanidad, en orden a mejorar la salud pública y reducir la carga financiera de los sistemas sanitarios;
7. Incorpore requisitos de intermodalidad en las condiciones de financiación de los proyectos de investigación y de nueva infraestructura, y promueva la integración de la bicicleta en la cadena del transporte.

La pareja ideal: ¡bicicleta y empresa, ecología y economía!

bd/ecf
March 1998

Translation: Daniel Eritja i Mathieu